

CONGRESO
MARIANO

19



18

FEMENINO



Extensión de la Liga.—La Liga ha formado en 34 ciudades y pueblos de Provincia, Juntas Locales que trabajan en conformidad de miras y unión de esfuerzos con la Junta Directiva Central. Las Juntas Locales dirigidas siempre por el Prelado o el Párroco del lugar, son un auxiliar poderoso para las Parroquias; ellas deben formar una verdadera unión Parroquial y deben llevar su esfuerzo a las obras más necesarias u oportunas de sus respectivas localidades.

La comunicación frecuente con la Dirección General mantiene en las Juntas el espíritu de la obra y estimula poderosamente el celo de sus trabajos. Las cordiales relaciones que se cultivan mutuamente son un lazo que une a las Damas Católicas de Chile, en toda la extensión de su territorio, formando entre ellas y realizando de esa manera el lema de la Liga: *un solo corazón y una sola alma.*

LA CRUZ BLANCA

Adela Edwards de Salas.

«Preguntaría yo si ante la guerra que se hace a la virtud, podemos permanecer inactivos, no diciendo ni haciendo nada, y pretender al mismo tiempo ser leales con Dios y con nuestra conciencia. Confieso que es un misterio para mí la apatía de los cristianos respecto de la pureza social. Saludo a los que, (aunque a menudo mal comprendidos y poco alentados), han entrado en este campo de trabajo. Nombro aquí, entre otros, los valientes miembros de la Liga de la Cruz Blanca.

Seamos en verdad y en obra, miembros activos de esta «Cruz Blanca», no menos meritoria y humanitaria que la benemérita «Cruz Roja».—Monseñor Ireland, Obispo norteamericano.

El rapto de las Sabinas fué el primer acto de conquista de la naciente Roma. A través de los siglos, el primer acto de una sociedad que se organiza, de una idea generosa, que toma formas múltiples en el ejercicio de la caridad, es también apoderarse de la mujer no materialmente por el derecho que da la fuerza; pero sí de su corazón y de su benéfica influencia.

El llamado a la mujer es general; a las letras, a las artes, a la sociología y aún a la política; con cuánta mayor razón debe hacerse este llamado cuando se trata de una obra social humanitaria y de caridad cristiana.

El hombre tiene que convencerse, mal que le pese, que la mujer no es inferior en cuanto a sus facultades intelectuales, y que le es un poderoso auxilio y su complemento.

Para convencernos de esto no tenemos más que dar una mirada a la historia de la humanidad y principalmente a la que nos relata el episodio de la creación del hombre.

El Creador sopla sobre la materia muerta, y el barro se anima y toma vida. «Para dar vida a la mujer,—dice Santo Tomás en la Suma Teológica,—Dios tomó la sustancia de la cual debía formar a la mujer, de una costilla al lado del corazón del hombre.

No la tomó de la cabeza, pues no es hecha para dominar. No la tomó de los pies, pues no es hecha para el servilismo y el menosprecio. La tomó de una costilla al lado del corazón del hombre, porque es hecha para amar y ser amada».

El corazón en la mujer es la varilla mágica que todo lo transforma.

Y la formó de un pedazo del hombre, para demostrarle que es parte de él mismo, carne de su carne, hueso de sus huesos y complemento por el corazón de la inteligencia del hombre. Lo que el hombre posee por ciencia, la mujer lo adivina por instinto.

Es por el amor que prodiga por el cual se enaltece o envilece la mujer. Si es divino, modela y produce la santidad; si legítimo, inspira los heroísmos de las esposas y las sublimidades de las madres. Profano y corrompido transforma a la mujer en un temible azote.

Y su amor a Dios y a la humanidad la hacen descubrir males y cicatrizar las heridas que el hombre en su orgullo inconsciente no ve ni siente.

Sólo podremos librar las sociedades modernas de la corrupción moral, levantando los sentimientos y encauzando los amores a lo ideal y a lo eterno.

La Providencia ha puesto en nuestras manos este gran poder, con él podemos engendrar todos los sublimes heroísmos de las virtudes cristianas, si lo encauzamos hacia su fin. Como podremos también engendrar toda clase de crímenes materiales y morales, si nos desviamos del fin para el cual hemos sido creados. Creadas por Dios y para Dios, queremos hacer de nuestros medios fines, haciéndonos nidos en la tierra al abrigo de la escarcha, dentro de los cuales quisiéramos adormecer nuestras conciencias, engolfándonos en el goce de las cosas caducas y en donde la suprema felicidad consistiría en no morir nunca. Pues bien, en ese estrecho nido en el cual nos olvidamos a veces de la eternidad, Dios nos hace sentir esa nostalgia de lo infinito, de lo bueno y de lo divino, a manera de antorcha que marca nuestro camino y nuestro fin.

Si Colón al descubrir el Nuevo Mundo no hubiese encontrado el apoyo decidido y el desprendimiento de Isabel la Católica, y ésta no hubiese tenido confianza y seguridad en el triunfo, nuestra patria permanecería hoy en el salvajismo y caos de lo desconocido. Se levantaron entonces, como hoy, consejeros oficiosos que creían sueños fantásticos de cerebros desequilibrados, el Nuevo Mundo descubierto ya por la ciencia de Colón y la generosidad de Isabel. Y las joyas de las corona y del cetro de España se multiplicaron debido a la confianza y desprendimiento de una sola mujer.

Nuestra patria, hoy como entonces, pide el concurso, no de una, sino de todas las mujeres, para surgir de nuevo del caos de vicios denigrantes, al cual la han conducido las pasiones humanas, y levantarse engrandecida por las austeras virtudes que constituyen la sólida base de toda grandeza duradera. Y si para esa obra de reconstrucción nacional es menester la abnegación y el desprendimiento, pienso que no una sino muchas seguirán las huellas de la ilustre castellana a cuya generosidad debemos el que un día surgiera nuestra patria del seno ignorado de las ondas, al concierto de las naciones civilizadas.

Nacida al calor de las almas y corazones grandes, que sienten como os decía hace un momento, nostalgia de lo infinito y del bien, empieza ya a diseñarse y está a punto de realizarse. Cuenta con la aprobación del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo don Juan Ignacio González. No es nueva: hace dos años debió establecerse; entorpecimientos ajenos a la voluntad obligaron a suspenderla. No era el momento, Dios, quizás, no la quería entonces. Ahora vuelve de nuevo a golpear a nuestros corazones con mayor fuerza y mayor empeño; y es tan apremiante su necesidad, que sería de piedra si mi alma no la acariciara ya maternalmente. Pero necesita el concurso de todas vosotras y sólo al calor de la acogida que le déis, podrá desarrollarse. Combatida antes de nacer por los eternos «por qué» de los que no han visto ni palpado el mal, yo sólo rogaría a las presentes que no la ataquen sin conocerla, y la dejen nacer al abrigo de muchos corazones que la sienten y la aman. Así crecerá y será una de las tantas obras fundadas, menos necesarias que ésta, que nosotros no hemos comprendido, no hemos amado, pero no hemos combatido; nacían al abrigo benéfico de la caridad cristiana, y la Iglesia, más sabia que nosotros, sobre todo en estas materias, les abría sus brazos maternos.

Siempre que una nueva idea sale a luz, en forma de obra social, encontraréis una fila inmensa de sociólogos improvisados, que aconsejan como muchísimo mejor ésta o aquella obra, más provechosa, a su juicio. Se olvidan que Dios inspira las obras según las necesidades sociales, con un llamado y vocación especial. Esta o aquella serán realizadas, si las que las emprenden las sienten y las aman. Hay personas para las cuales los males

físicos despiertan infinita compasión y otras consideran éstos muy secundarios en vista de los grandes males morales que azotan la sociedad moderna. Y por eso, Dios tan Sabio y Misericordioso, a cada individuo señala y muestra una vocación propia. Hay almas de todas especies y temples; y lo que parece imposible de realizar a las que sienten el llamado a la vida de claustro, lo comprenden y practican las Hijas de San Vicente de Paul.

Si es verdad, como acabo de decir, que criterios desconfiados, pesimistas o perezosos, han procurado introducir el desaliento de un gran número de almas que miran como incomprensible la obra de que me voy a ocupar; en cambio tengo el consuelo de poder decir, que él cuenta con la aprobación entusiasta de lo más representativo que tiene nuestra sociedad, y de los que podríamos llamar técnicos de la acción social católica. El ltimo. señor Vicario Capitular se ha dignado alentarnos con su aprobación; sacerdotes tan distinguidos como don Santiago Vial, don Horacio Campillo, el Revdo. Padre Contardo de los Redentoristas, el Rector de la Compañía de Jesús, don Carlos Casanueva y el Rvdo. Padre Gentilini, etc., y caballeros tan respetable como el Dr. Gregorio Amunátegui S., don Joaquín Díaz Garcés, y los doctores Vial y Díaz Lira, han tenido para esta obra palabras de aliento, al mismo tiempo que han favorecido a sus organizadores con las inapreciables luces de sus consejos.

Pero entremos más concertadamente en materia para ver cuál ha sido el origen de esta institución.

Una circunstancia providencial ha venido a revelar a la sociedad de Santiago la existencia de una antigua y horrible llaga social que afecta a la parte más desvalida de la humanidad y por lo tanto la más digna de compasión: la infancia femenina que vive en los conventillos. Si la niñez en general ha sido llamada con tanta verdad por un poeta «*la flor de la humanidad*», con cuánta razón podríamos llamar a esas desgraciadas criaturas que nacen y viven en el más repugnante medio material y moral que imaginarse pueda «*flores del pantano*».

Desde sus más tiernos años, en plena inocencia, están expuestas a la injuria brutal del vicio más repugnante, que ataca no sólo a sus espíritus por la perniciosa influencia de ejemplos depravados, sino sus propios cuerpos, por la perpetración de infames atentados contra su pudor.

Un grito de indignación y de lástima se ha levantado en el seno de las clases dirigentes, que empiezan a sentirse responsables de esos crímenes, por el abandono en que dejan a las clases desvalidas. Se ha tolerado hasta ahora esa vergüenza nacional que se llama conventillo, esa infecta morada de los miserables, en donde como en tierra propicia, brotan espontáneamente, todas las degradaciones físicas y morales.

Se ha descuidado la legislación protectora de la niñez y la legislación obrera; se ha desatendido la organización industrial

para dar trabajo a tantos brazos desocupados; se ha demorado la solución armónica de la cuestión referente a la constitución de la familia; se ha ido con timidez y contemplaciones en la represión de la embriaguez; se ha descuidado la instrucción del pueblo; se ha quitado a la conciencia popular el respeto del legislador Supremo y el temor a las sanciones de ultra-tumba y como consecuencia de ese cúmulo de omisiones y de olvidos de las clases dirigentes, vemos surgir de improviso, del inculto campo de las clases desvalidas, esas tremendas revelaciones del vicio que nos aterran con sus manifestaciones inesperadas.

Mientras los legisladores ponen por su parte remedio más eficaz, a tantos males, nosotras las mujeres de Chile, profundamente conmovidas con la comprobación de la terrible llaga que hace sus víctimas en las indefensas hijas del conventillo, nos hemos asociado para poner algún remedio siquiera al mal que lamentamos.

La Cruz Blanca para la defensa de la niñez, es el nombre de la institución en cuyas filas nos hemos formado para trabajar unidas y organizadas, en la defensa de la niña inocente, pero profanada. Los incontables casos que hemos comprobado personalmente y las tristes revelaciones de los facultativos del Hospital de Niños, que atienden a las numerosas víctimas que hasta ahí llegan, (de las innumerables que quedan ignoradas), nos hacen ver que el mal es grande, que es urgente salvar a esas criaturas y que es tremenda nuestra responsabilidad si permanecemos indiferentes ante tamaño mal.

Los medios que pondrá en práctica, son múltiples y aunque no podamos hacerlo todo de una vez, sino a medida que la generosidad vuestra nos proporcione los medios, quiero, sin embargo, enumerarlos, porque nada podrá daros una idea más fiel del carácter de nuestra sociedad.

Ella se propone:

1.º Construir un gran Asilo Modelo, reformatorio e industrial para albergar ahí a las niñas de corta edad que hayan sido víctimas de atentados contra su honestidad, o que sea necesario preservar del peligro de perversión, por abandono de sus padres, o por defectos que los inhabiliten para ejercer la patria potestad.

2.º Crear una Casa de Refugio para las víctimas arrancadas al vicio infame, estableciendo allí los más modernos sistemas de reforma y de educación profesional, con caja dotal para cada asilada.

3.º Interesar a los legisladores en pro de una legislación protectora de la niñez, cuyos puntos principales se detallan en un anexo a los estatutos.

4.º Trabajar en el mismo sentido para obtener cuanto antes la dictación de una ley contra la trata de blancas, en conformidad a un proyecto de ley que se publicará anexo a los estatutos.

5.º Ejercitar acción criminal contra los culpables del delito de perversión de menores, en cualquiera de sus fases.

6.º Prevenir la perversión de menores, usando para ello los siguientes medios: 1.º interesar en la defensa de la honestidad de los menores, a los dueños de fundos, fábricas e industrias donde trabajan niños; 2.º educar a las madres de familia de las clases desvalidas, mediante conferencias dadas por las socias en los barrios obreros, o mediante folletos o publicaciones destinados a circular entre ellas; 3.º estableciendo la obra de defensa llamada: La obra de las estaciones que se detalla en la parte relativa a las secciones de la Cruz Blanca.

Como veis, el campo es vastísimo, pero no es innovación ni obra nueva; en otros países funciona con éxito con este mismo nombre de Cruz Blanca, o con otro que da la idea exacta de lo que es esta asociación: Protección a la joven.

Entre las innumerables asociaciones de este género que existen en Europa, puedo citaros las siguientes:

Asociación para la represión de la trata de blancas, en París, 10 rue Pasquier.

La obra de las estaciones, París 2-bis rue Laferriere.

La Asociación Intercional de Obras de Protección a la Joven, Friburgo (Suiza), calle St. Pierre 16, y en París 4-bis rue Jean Nicot.

La Unión Internacional de Amigos de la Joven, Neufchatel, 2 rue Terreaux.

La primera de estas asociaciones nombradas fué reconocida como de utilidad pública el 31 de Mayo de 1912. Recoge, devuelve a sus familias, o les busca colocación en que puedan ganarse honradamente la vida, a las niñas salvadas por medio de sus esfuerzos, vigila las agencias de colocación que son sospechosas, como la salida y llegada de trenes en las estaciones; mueve la opinión pública por medio de conferencias y publicaciones; tiene un asilo de regeneración, con una sala para hospitalación y curación de las enfermas.

Como podéis ver, no sólo nos limitaremos a salvar a las pequeñas profanadas o expuestas de los conventillos, sino que extendemos nuestra obra de defensa a las incautas, que, engañadas por agentes criminales, son conducidas a los antros de perdición.

Desde hace quince años, la trata de blancas toma caracteres alarmantes que preocupan a todos los países. M. Pierre Goujon escribe en el Anuario internacional Social de 1914: «La trata de blancas es practicada por una asociación internacional que tiene agentes y banqueros en todos los países del mundo y que aún cuenta con una caja de socorros para aquellos de sus afiliados a quienes la justicia pide cuentas».

Se calcula en dos mil el número anual de jóvenes francesas incautas que son exportadas con innobles fines; a la cabeza de los países que las reciben se encuentra nuestra vecina la República Argentina y el nuestro no le va muy en zaga. De éstas, cuántas engañadas menores no llegarán aquí, sin sospechar ni ellas ni sus familias, el comercio degradante a que se les destina.

En Santiago, el número de víctimas secuestradas en casas que no deseó nombrar, os causaría asombro. Algunas de vosotras quizás sentiréis repugnancia al acercaros a esas infelices; nosotras, las que nos hemos unido y propuesto trabajar en esta obra, no sentimos hacia ellas otra cosa que un gran amor e infinita compasión. Más desgraciadas que malas, cayeron por no haberles tendido la mano a tiempo, y les cabe quizás menos responsabilidad que a muchas de nosotras, que por no molestarnos, no dimos un consejo o una moneda, que pudo evitar la primera caída.

Un amigo a quien conté la obra en que estamos empeñadas, me aplaudió entusiastamente, y me dijo: que durante el período en que él había sido intendente en el norte recibió infinitas cartas de secuestros de niñas, detenidas allí sin poder salir, porque a sus infames explotadores debían ropa, camas o muebles de su uso en la misma casa y que no podían pagar, porque no disponían de otro dinero de que el que buenamente les daba el dueño del establecimiento. En vista de los repetidos reclamos, se resolvió allanar las casas y hacer salir a las secuestradas. Añadió con tristeza: «Me dí un gran trabajo inútilmente; cuando salieron de allí no hallaron que hacer, las infelices no sabían trabajar, ni cómo ganarse la vida. No tenía yo ningún asilo donde llevarlas, y poco a poco volvieron a su denigrante oficio. Si hubiéramos contado entonces con la obra que ustedes se proponen realizar, habríamos salvado centenares de niñas desgraciadas».

Nuestro esfuerzo no se detendrá ahí. Trabajaremos con ahinco por obtener que los Poderes Públicos tomen la parte que les corresponde en la protección de la joven, dictando leyes represoras de la trata de blancas.

En todos los países de Europa los gobiernos se han puesto de acuerdo para concluir con este tráfico infame. El primer Congreso Internacional se celebró en Londres en 1899.

Sus frutos no se hicieron esperar, pues, ya hoy en ese gran país se ha dictado una ley para abolir la prostitución, estableciendo contra los traficantes fuertes medidas represivas.

Se desprende de lo anteriormente leído y del vasto campo en el cual va a trabajar la Cruz Blanca, que es una obra que tendrá diversas secciones, pero uno de cuyos fines primordiales será la creación de un Asilo Moderno Industrial.

Se nos dice que hay tantos asilos. Es verdad que hay muchos, pero no bastan para llenar todas las necesidades morales que uno encuentra a cada paso.

Y la prueba de esto es que todos están repletos y se ven obligados casi siempre a aceptar más de los que normalmente pueden contener. Cuantas veces la Socia de Dolores o el Socio de San Vicente recorren en vano todos los asilos de Santiago para colocar un pobre niño abandonado o en peligro de perversión y tienen la pena inmensa de ver que no hay medio de salvar a esos inocentes; las personas que no gustan de ponerse en contacto con las miserias

físicas y morales que presencian las que tienen la abnegación de descender hasta el pobre pueblo que vive en los arrabales, pueden pensar que los hay en abundancia, pero ignoran que fuera de sus asilos hay miles de niños que mueren víctimas del abandono, del hambre y de la perversión precoz que envenena su sangre y sus espíritus. Sobre los miles que tenemos la ambición de recoger, quedarán muchos, muchísimos miles que morirán por falta de ambiente favorable.

¡Y pensar que se hubieran salvado con un poco de generosidad! Es que realmente no se tiene ni una remota idea de la desorganización de la familia en las clases más desvalidas. Y es que no se quiere saber, porque «ojos que no ven, corazones que no sienten», y se prefiere cerrar los ojos sobre males que no se tiene la generosidad de remediar.

Además, como el que nosotras aspiramos a fundar, no hay ninguno: que haya en él cabida para todas las pequeñas extraviadas. sin que jamás ninguna pueda ser excluída ni por exceso de depravación, ni por defectos de carácter; y que no viva de la caridad privada, sino que sus industrias y talleres costeen su sostenimiento, y que además a cada asilada que trabaje, se le remunere y permita formar un pequeño capital, porque no es sólo la reclusión en asilos lo que nos proponemos, sino formarles un porvenir donde por medio del trabajo honrado, aprendan una profesión, ahorren un pequeño capital con el cual hacer frente a los primeros gastos al salir de allí.

La manera cómo realizaremos nuestra obra, la estudiaremos con calma, buscando la mejor solución posible para armonizar todas las voluntades.

Se nos ha aconsejado que edifiquemos casa para obreros. Que el mal, así tendría remedio eficaz, no lo dudo. Pero para eso hay otras sociedades que se ocupan de esto. Nosotros vamos a trabajar por *arrebatar víctimas a la corrupción precoz*, desde luego, y a la prostitución después.

Es lo mismo que si aconsejaran a las beneméritas damas de la Cruz Roja que dejaran los heridos en el campo de batalla para acudir a los gobernantes a pedir la paz universal. Producidas las víctimas de la guerra y de la inmoralidad, tanto a la Cruz Roja como a las de la Cruz Blanca, no nos queda otro remedio que el recogerlas y cerrar heridas materiales las unas, morales las otras.

La empresa es ardua, pero no tememos. Los obstáculos con que tropecemos serán palancas poderosas, que nos moverán a trabajar con más empeño.

Nuestra divisa muestra que comprendemos lo que se nos espera; no vamos sólo a salvar cuerpos, sino almas. A través de esas ruinas materiales adivinamos y sentimos palpitar el alma inmortal, y no se redime sin sacrificio. Cuando de grandes dificultades y asperezas se siembre nuestro camino, recordaremos que la Cruz Blanca que ostentamos en nuestro pecho, para hacerla brillar

con nimbos de blanca y brillante claridad, al inverso contiene el lema que oculta el gran secreto de la victoria: “*Dios siempre en vista, yo siempre en sacrificio*”.

Si es cierto que la mujer al salirse del camino luminoso y divino del deber, recibe el desprecio de sus semejantes, es cierto también que aquellas que unen a la inteligencia las fuerzas sobrenaturales que les da el amor de Dios, subyugan al mundo entero. Es poco decir que el mundo les pertenece, pues el cielo también es de ellas, puesto que son ellas las que encaminan las almas y pueden dirigir y orientar los corazones a Dios.

“Buen Pastor”

Corina C. de Fernández.

Condensó, sin más preámbulo, mi tema: Defensa de la joven obrera—Liberación de las caídas—oponiendo como remedios para estas últimas, las obras del Buen Pastor, en favor de las cuales debemos aumentar los recursos e intensificar el apoyo.

Una de las causas principales del mal, es la entrada de la mujer a los talleres y a toda clase de industrias y establecimientos públicos. La vida de la mujer joven debe estar más resguardada, porque se encuentra expuesta a toda especie de peligros y de seducciones.

¡Hay que salvar a la obrera!

Este es el grito que resuena en medio de la sociedad, que comienza a comprender los peligros que la amenazan y que ve al mismo tiempo cómo se infiltran en el taller, en la fábrica y en la tienda las corrientes malsanas que nos han llegado del extranjero.

Lo primero que se necesita es conocer a la obrera. Ver de cerca sus escaseces, sus penurias, las pruebas de mil género que la acosan, las injusticias y explotaciones inicuas de que son víctimas y (hasta esos hambres de mil cosas que ellas experimentan), observar tantas caras afladas por falta de alimento, tantos ojos que centellean avivados por la fiebre y tanta hediondez de alma y de cuerpo que se sepultan en la pieza de un conventillo, sólo conocido por la señora de la Hermandad de Dolores o por la socia de San Vicente de Paul.

Como no se ven estas pobres jóvenes sino rarísima vez, en contacto caritativo con las que ellas llaman ricas, tampoco las conocen, la envidia de la riqueza engendra en sus almas el odio; la animadversión las impulsa a escuchar con interés la propa-